

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 39 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido acordar en el mes de Setiembre último las resoluciones siguientes:

CURATOS.

En 20.—Aprobando las propuestas que para la provisión de los Curatos vacantes en las diócesis de Calahorra y Lérida han elevado los Prelados respectivos, y nombrado a los sujetos que ocupan el primer lugar de las ternas en la forma siguiente:

Calahorra. Para el Curato de segundo ascenso de San Nicolás de Miranda de Ebro a D. Vicente Rufo Amador y Arechete.—Para el de id. de Calahorra a D. Pedro José González del Castillo é Iniguez.—Para el de id. de Santa María de Ansoñe a D. Marcos Marcelino del Rivero y Campo.—Para el de id. de Santa María de Tudelilla a don Andrés Pellejero y Martínez.—Para el de primer ascenso de Santa Bárbara de las Ruadas de Oñen a D. Manuel Rubio y Perez.—Para el de entrada de San Vicente de Galicia a D. Anacleto Cabredo y Medrano.—Para el de id. de Santa Catalina de Pipona a D. Lorenzo Hernández y Peña.—Para el de id. de San Martín de Villanueva de Cameros a D. Benito Ruiz de Gopegui y Garnica.—Para el de id. de Nuestra Señora de las Heras del Basillo a don Santiago Iniguez é Iniguez.—Para el de id. de San Pedro de Islalua a D. Eusebio García Santos.—Para el de id. de la Concepción de Rivas a don Luis Ruiz Palacios y de la Concepción de idem de Santa María la mayor de Bascuñana a D. José García Díez.—Para el de id. de la Asunción de Peñabazco con Antonanzas a D. Cipriano Olarte y Quintanilla.—Para el de id. de Santiago de Tánide a D. Manuel Basilio Cámara y Llanos.—Para el de idem de Nuestra Señora de los Remedios de Peñares a D. Francisco Solupe y Martínez.—Para el rural de primera clase de San Juan Bautista de Bobadilla a D. Sinfoniano Feronda y Larena.—Para el de id. de Santa Ana de la Esquilua a D. Pascual García y Claria.—Para el de id. de San Juan Bautista de Leria a D. José Rioja y Muñoz.—Para el de id. de la Natividad de Nuestra Señora de Castillejo y Fuenas a D. Calixto Nalda y Pastor.—Para el de id. de Santa María de Poyales a D. Juan de Val y Llanos.—Para el rural de segunda clase de la Asunción de Lano a D. Cipriano Matute y Moras.—Para el de id. de Santa María de Bucesta a D. Santos Viguera y Saenz.—Para el de id. de la Natividad de Nuestra Señora de Velasco a D. Domingo Díez y Terroba.—Para el de id. de Meano a D. D. ejandro Pedruzo y Herrán.—Para el de idem de Santa Bárbara de Navaballida a D. Emeterio Tordoma y Rivera.—Para el de id. de San Juan y Santa María de Valdecantos a D. Tomás Perez y García.

Lérida. Para el de término de Alcarvaz a don Jaime Verdés.—Para el de id. de Maquignenza a D. Cloto Franco.—Para el de id. de Monzon a don Ramon Torrent.—Para el de id. de Pomar a don Mariano Quintilla.—Para el de id. de Tamarit a D. Vicente Vergara.—Para el de id. de Torres de Segre a D. Gines Noguera.—Para el de segundo ascenso de Bellit de Cinca a D. Francisco Viver.—Para el de id. de Benabarre a D. Lorenzo Caveno.—Para el de id. de Candamos a D. Alejandro Suelves.—Para el de id. de Corvins a D. José Biel.—Para el de id. de Juseu a D. Francisco Melé.—Para el de id. de Penalba a D. Antonio Perat.—Para el de id. de Puigvert a D. Andrés Siso.—Para el de id. de Santacina a D. Andrés Satorre.—Para el de id. de Selgu a D. Pedro Boreu.—Para el de idem de Torms a D. Francisco Ramou.—Para el de idem de Torrente a D. Simon Mestre.—Para el de idem de Villanueva de Segria a D. D. José Puyal.—Para el de id. de Vinced a D. Francisco Rivera.—Para el de id. de Vin de Liabata a D. Jaime Gomet.—Para el de primer ascenso de Alfange a D. Ramon Llanos.—Para el de id. de Almacelles a D. Ramon Cosells.—Para el de id. de la Perdiguera a D. Angel Panades.—Para el de id. de Perusa a D. José Costa.—Para el de id. de Torrelameo a D. Francisco Franguez.—Para el de id. de Villanueva de Alpicat a D. Moisés Costa.—Para el de entrada de Castelloriel a D. Sebastian Clavera.—Para el de id. de Guel a D. Jaime Rague.—Para el de id. de Serraduy a D. Francisco Roy.—Para el de id. de Soleras a D. Francisco Mestre.—Para el rural de segunda clase de Serrate a D. Jaime Teixidor.—Y para el de id. de Torrelabst a D. José Salla.

En 25.—Aprobando la permuta que de sus respectivos curatos de Santerpe y Fuenlabrada han solicitado D. José Samper y D. José Ramon Laredo.

Hernandades. En 23.—Aprobando los estatutos que se proponen regir y gobernar, la de Nuestra Señora de la Estrella, establecida en la parroquia de Santiago en Toledo, la de las hijas de la Inmaculada Concepción de María Santísima en la Mota del Cuervo, y la del Santísimo Sacramento en la catedral de la Laguna de Tenerife.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES ORDENES.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Los jefes y oficiales de infantería y caballería ascendidos al empleo inmediato por Reales órdenes de esta fecha en recompensa de los servicios de guerra que han prestado combatiendo las facciones levantadas en el mes de Agosto último, serán colocados en las vacantes que hayan resultado por muerte a consecuencia de los hechos de armas, y en las producidos por las recompensas obtenidas por los mismos hechos, y si estas vacantes no fuesen suficientes, se les adjudicará la mitad de las que correspondan al turno del reemplazo; todo con arreglo a lo prevenido en los artículos 29 y 31 de la Real instrucción de 31 de Agosto de 1866.

2.º Los sargentos primeros ascendidos a alféreces de las referidas armas de infantería y caballería que no puedan tener colocación inmediata, se destinarán a los cuerpos en clase de supernumerarios, interin obtienen colocación con sujeción a lo prevenido en el artículo anterior.

3.º Los ascendidos al empleo inmediato por consecuencia de las pasadas circunstancias, disfrutará la antigüedad del día de la función de guerra que motivó el ascenso, y si hubieran asistido a varios hechos de armas, obtendrán la de la fecha del último.

4.º Con objeto de que al expedirse los reales despachos se pueda señalar la antigüedad que corresponda a los ascendidos, los respectivos capitanes generales remitirán a este ministerio una relación nominal de aquellos, con especificación motivada de la antigüedad que debe fijarseles.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de Octubre de 1867.—Valencia.—Señor....

Excmo. señor: Deseando la Reina (Q. D. G.) que reciba la justa recompensa a que tienen derecho las familias de los individuos de tropa que han muerto gloriosamente a consecuencia de los hechos de armas, que han tenido lugar combatiendo las facciones levantadas en el mes de Agosto último, y considerando que por falta de conocimiento de lo que sobre el particular previenen las leyes vigentes, puede suceder que aquellas dejen de solicitar las pensiones que les corresponden, se ha servido resolver S. M. que por los jefes de los cuerpos a que pertenecieron los individuos fallecidos, se hagan las más activas diligencias a fin de que llegue a noticia de sus familias, que, con arreglo a la ley de pensiones, las viudas y fuérnos de sargentos tienen derecho a tres reales diarios, y las de cabos y soldados a dos reales también diarios; pasando este derecho, a falta de aquellas, a los padres pobres, y en el concepto de que deberán promover las correspondientes solicitudes debidamente justificadas, las cuales, sin pérdida de tiempo, cursarán los respectivos capitanes generales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, a fin de que por este se consulte a S. M. la resolución que corresponda.

En el caso de que los fallecidos hayan dejado además de viuda ó huérfanos, padres pobres ó impedidos, podrán dirigirse estos a S. M. haciéndolo presente en los comprobantes oportunos, a fin de que con conocimiento de cada caso, pueda resolver lo que juzgue conveniente para mejorar la situación de los que resulten más necesitados. Sin perjuicio de las gestiones que, como queda prevenido, harán los jefes de los respectivos cuerpos, esta soberana disposición se publicará en la orden general del ejército y en los Boletines Oficiales de las provincias, a fin de que teniendo la mayor publicidad posible, pueda mas prontamente llegar a conocimiento de las familias interesadas.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 10 de Octubre de 1867.—Valencia.—Señor....

Excmo. señor: Por Reales disposiciones de esta misma fecha, han sido reueltas las propusitas hechas por los capitanes generales respectivos, en favor de los individuos de las diferentes clases del ejército, consultados por dichas autoridades por el mérito de haberse encontrado y distinguido en algún hecho de armas durante los últimos acontecimientos por que ha pasado el país; y deseando la Reina (Q. D. G.) dar una prueba de su soberano aprecio al ejército en general por los servicios que todos los cuerpos han prestado y por la decisión y lealtad que han demostrado, ya formando parte de las columnas que han perseguido a las partidas rebeldes, ya en las guarniciones de las plazas, se ha dignado resolver lo siguiente:

1.º Se concede el empleo inmediato a los jefes y oficiales de las armas é institutos desde teniente coronel a alférez inclusive, en el número que parea cada clase se expresa a continuación: alabarderos, 4; infantería, 6; caballería, 1; artillería, 2; ingenieros, 1; Estado Mayor, 1; Estado Mayor de plaza, 1; Guardia civil, 1; carabineros, 1; admistración militar, 2; y sanidad militar, 1. Estos ascensos han de recaer precisamente en los más antiguos, siempre que tengan las circunstancias justificadas para ascender, adjudicándose en las armas generales a los que reúnan las anteriores condiciones, y en los institutos y cuerpos especiales a los más antiguos de cada clase que no estén ya en posesión del empleo superior, en el concepto de que en estos últimos los empleos han de ser de infantería ó caballería, según su instituto en los cuerpos puramente militares, y de carácter personal en aquellos en que se halla establecida la asimilación.

2.º Los individuos de las armas generales a quienes en virtud de lo determinado en la disposición anterior les corresponda el ascenso, ocuparán las vacantes de los que a la vez son promovidos por igual concepto en la clase superior inmediata, con la sola excepción de los ascendidos a coroneles, que quedarán en situación de reemplazo mientras no obtienen colocación.

3.º Se concede igualmente el empleo de alférez a veinte sargentos primeros de la escala general de infantería de los de la escala general de caballería, cos de Guardia civil, y dos de carabineros, y a diez cadetes de infantería que, procedentes del colegio ó de los cuerpos, hayan terminado sus estudios y prácticas. Estos empleos han de recaer precisamente en los sargentos primeros más antiguos siempre que reúnan las condiciones reglamentarias para el ascenso, y adjudicarse a los cadetes por el lugar que ocupan con arreglo a las censuras que hayan obtenido, en el concepto de que unos y otros quedarán al ascender como supernumerarios mientras no les corresponda ocupar plaza efectiva.

4.º Las vacantes de sargentos primeros que se produzcan por efecto de la anterior disposición, se proveerán, así como sus resultados, dentro de los mismos cuerpos en que ocurran, con sujeción a las disposiciones vigentes.

5.º Se concede asimismo la cruz del Mérito militar, de las asignadas para premiar servicios especiales y según las categorías de dicha orden, a los coroneles de los regimientos y a los primeros jefes de cuerpo en todas las armas é institutos; a dos jefes por cada regimiento y a uno por cada dos batallones independientes ó de cazadores; a cuatro capitanes, ocho tenientes y cuatro alféreces por cada regimiento de infantería, artillería y de ingenieros, y a dos alféreces por cada batallón de cazadores y dos alféreces por cada batallón de artillería montada. Los coroneles que se hallen en posesión de la cruz del Mérito militar de segunda clase, serán consultados para la de comendador de Carlos III ó Isabel la Católica.

6.º Se concede, por último, la cruz sencilla de María Isabel Luisa a las clases de tropa, en la proporción de dos a los sargentos primeros, cuatro a los segundos y treinta a los cabos y soldados dentro de cada batallón y regimiento de caballería ó artillería montada.

7.º Las cruces a que se refieren las precedentes disposiciones, se han de adjudicar precisamente por orden de antigüedad. En su consecuencia, es la voluntad de S. M. que los directores generales de las armas é institutos formulen las propuestas correspondientes con arreglo a lo que se deja mandado, en el concepto de que no deba ser consultado para cruz ningún individuo a quien haya correspondido empleo ó recibido otra gracia por méritos especiales con motivo de los mismos acontecimientos.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 10 de Octubre de 1867.—Valencia.—Señor....

to y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 10 de Octubre de 1867.—Valencia.—Señor....

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 9.—La Gaceta de Viena dice que noticias de Roma del 6 indican que los habitantes de dicha capital permanecerán fieles al Gobierno del Santo Padre.

Florenia, 8.—No se ha recibido aquí noticia alguna de los Estados romanos desde el 6.

Méjico, 20.—El cuerpo del Emperador Maximiliano ha llegado, pero no ha sido entregado todavía a los comisionados austríacos.

Paris, 9.—Los rumores de crisis ministerial siguen siendo considerados como infundados por los órganos del Gobierno.

Roma, 8.—En los últimos dos días solo ha tenido lugar un combate entre garibaldinos y las tropas romanas; estas últimas quedaron victoriosas.

La ciudad de Roma sigue muy tranquila.

Paris, 9.—Las noticias de Nueva York recibidas hoy alcanzan al 23, y se refieren a otras del 20 de Méjico, según las cuales el almirante Tethoff partirá sin llevar el cadáver de Maximiliano.

Florenia, 9.—Hoy no se han recibido noticias del movimiento garibaldino en los Estados romanos.

Los periódicos italianos dicen que el Príncipe Humberto mandará la división de Bolonia, y el Príncipe Amadeo la división de Palermo.

Berlin, 8.—Los ministros de Bélgica, Holanda, Rusia y España en Berlín; se han trasladado a Weimar para saludar a la familia Real.

Viena, 8.—Desmientense los rumores de crisis ministerial.

Copenhague, 8.—Ayer se verificó la apertura del Parlamento sin discurso del Trono. En seguida se procedió a la elección de la mesa.

Nueva York, 26.—Ha tomado unas proporciones muy serias el conflicto entre las autoridades civil y militar de Nashville. Las tropas mandadas concentrar por el gobernador Brown, han llegado ya a su destino.

En Richmond se ha celebrado una reunión republicana de soldados de marina, votando resoluciones en favor de la ley de reorganización del Sur.

Nueva York, 28.—Se dice que Jefferson Davis será juzgado en Noviembre en la ciudad de Richmond, bajo la presidencia del Sr. Chase.

Nueva York, 7 (por el cable).—La deuda pública de los Estados Unidos se ha aumentado en Setiembre último más de dos millones y medio de dólares.

Por despacho telegráfico se sabe que en la capital del orbe católico reinaba ayer completa tranquilidad.

También parece que las últimas noticias telegráficas recibidas directamente de Roma, y que merecen entero crédito han calmado la ansiedad que las falsas nuevas comunicadas de Florenia habían producido en Madrid.

Siempre la mentira ha sido una de las armas que mejor han manejado los revolucionarios.

La arrogancia de Garibaldi es solo comparable a su estupidez. ¿Puede no tener valor de maltratar a Ratazzi, después de los servicios que deben a este ministro las turbas italianas!

En una nueva proclama, en efecto, el héroe de Caprera después de decir que es menester poner el sello a la gran revolución italiana destruyendo el pedestal de todas las tiranías, añade lo siguiente:

«...Las poblaciones romanas miran hoy a Italia como a su redentor, ¿renunciara esta a su gloriosa misión, asustada por el arresto de un hombre?»

Accediendo al deseo de algunos amigos, yo he vuelto a mi residencia libre y sin condiciones, y aun bajo la promesa de que se me iba a enviar un vapor para conducirme al Continente.

Si ahora el hombre que avergüenza a Italia, después de haber recurrido a medidas de policía, me impide volver al Continente, no pido más que una cosa a mis conuadados, y es que marchen siempre con fe y con perseverancia por la santa vía que se han trazado.

Al ejército y al pueblo les recomiendo la disciplina, aunque el ejército y el pueblo, indignados del miedo servilismo del Gobierno, quisieran pedir que se les conduca a la victoria, y a Roma.

A los soldados les digo que sus bayonetas deben reservarse para una misión más gloriosa, y que las culatas de sus fusiles bastan para dar cuenta de los mercenarios de Roma.

A despecho del genio del mal, que pesa aun sobre nuestro país, notase un hecho muy consolador para todos, y es el acuerdo fraternal que existe entre los más poderosos y formidables elementos de la nación, entre el ejército, el pueblo y los voluntarios.

Desgraciado del que lance la manzana de la discordia entre sus hermanos! Cuando Italia cuenta con casi todos sus hijos unidos y estrechados en una asociación redentora, los pocos que de ella se hayan separado se ocultarán y cesarán los fútiles temores de una intervención extranjera.

Os lo repito: debéis acabar la obra de la redención de Roma por todos los medios posibles; pero si creéis que para ello es necesario mi concurso, cuento con que vendréis a libertarme.—Garibaldi.

La Epoca dice que esta proclama desmiente «las suposiciones forjadas por los neos, respecto a una inteligencia secreta entre el presidente del Consejo de ministros de Florenia y el prisionero de Caprera».

Desearíamos que el diario conservador nos explicase entonces como puede hoy entrar un solo revolucionario en territorio pontificio, y como ayer pudo prepararse la entrada a ciencia y paciencia del Sr. Ratazzi, vergüenza de Italia, según Garibaldi.

La Franco, órgano del Gobierno imperial, contesta en los términos siguientes a los que

uno y otro día anuncian la próxima revisión del tratado de 15 de Setiembre:

«Italia y Francia, dice, han fijado los grandes intereses que las unen a Roma, por medio de un acto formal y definitivo. Este acto ha producido sus consecuencias, las más a propósito para consolidar las buenas relaciones de los dos pueblos. El Pontificado, lejos de ser un obstáculo a esta unión tan necesaria que se contrajo en Solferino, es un lazo que, tarde ó temprano, ha de hacer la aún más indisoluble. Colocada entre estas dos naciones liberales y cristianas, invariables en su independencia y en su unidad, reinando en Roma, dejando a los ciudadanos de todos los países civilizados, el Pontificado será para Francia é Italia el auxiliar más poderoso de la civilización que aquellas representan.

«Si no fuera así, si el antagonismo que tratan de excitar pasiones ciegas ligadas por tantos intereses, debiera salir de la cuestión romana, entendiéndose bien que sería la mayor turbación de nuestro siglo, la mayor de las desgracias para Italia y para Francia.

«Evoquen otros esas calamidades; esfuércense en crear incompatibilidades desastrosas entre el orden político y el sentimiento religioso; desencadenen la revolución contra la Iglesia! Por nuestra parte, sigamos nuestra tarea, redoblemos nuestro ardor para llegar a la solución del problema, que consiste en el acuerdo de Roma con Francia é Italia, y que no ha de conseguirse definitivamente sino por medio de la alianza de la libertad y la religión.

«Si la solución del problema consiste en el acuerdo de Roma con Francia é Italia por medio de la alianza de la religión con la libertad, el problema, preciso es que lo reconozca la Franco, no tiene solución.

Al mismo tiempo que la Patrie publicaba la carta del coronel mejicano Lopez, defendiéndose de la acusación de traidor que se le hacia por haber vendido la plaza de Querétaro y con ello al Emperador Maximiliano y sus mas fieles partidarios, un teniente del ejército imperialista, Mr. Gerard enviaba al periódico belga la Meuse una relación de lo sucedido, como lo testigo presencial, pues se halló en el sitio de la plaza.

Lopez decia en su carta que nadie se atreveria a acusarle de este crimen bajo su firma. Apenas ha aparecido su carta, Mr. Gerard le dice resultantemente que miente.

Miente tambien, dice, cuando asegura que fué hecho prisionero con sus demas compañeros. Yo le he visto varias veces paseándose del brazo con los liberales cuando entraron en Querétaro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE OCTUBRE DE 1867.

El éxito de la comedia demagógica garibaldesca no ha podido ser mas deplorable. Bagnorea, teatro de escenas terribles, será en lo sucesivo un lugar cuyo nombre recordara con infierno furia todo el que en Italia se precie de pertenecer a esa colección de locos de atar que se llaman garibaldinos. Lo mas sensible para estos es que las escenas de Bagnorea se reproduciran cuantas veces quieran divertir al mundo con espectáculos pueriles. Tan cierto es esto, que el Charivari, periódico sumamente simpático a la causa de la revolución, cualquiera que sea el antítip con que se presente y el objeto que se proponga, decia con mucha oportunidad pocos dias ha, que los acontecimientos de Sinalunga habian salvado a Garibaldi de una derrota personal segura, y que conocedor este de la peligrosa situación en que se encontraba, quiso superarla dejándose arrestar por las tropas del Gobierno de Florenia.

No puede menos de suceder lo que los católicos esperan y temen los revolucionarios. La disciplina y el valor son cualidades indispensables en todo ejército contendiente si quiere obtener el triunfo, y la demagogia no puede tener soldados disciplinados y valientes.

La disciplina y el valor tienen por base una abnegación verdadera é ilimitada; la abnegación es humildad, amor al sacrificio, virtud que nace del convencimiento de que los laureles son siempre seguros, cierta la victoria, envidiable la recompensa, ora se sucumba en la lid, ora se triunfe en ella; y la revolución es el orgullo que raya en frenesí, la soberbia llevada hasta el delirio, sentimiento para cuya satisfacción no basta cuanto hay en el mundo y que sin embargo no ve nada absolutamente, nada mas que ese mismo mundo que quiere dominar y gozar.

Ese orgullo y esa soberbia producen de un modo necesario, fatal, en las huestes de la demagogia, el desorden y la cobardía que, a no concurrir en su favor otros elementos, no pueden menos de malograr todas las empresas revolucionarias.

Quien toma las armas para combatir el orden constituido, para echar por tierra toda autoridad legítima, para conculcar todo derecho sagrado, ese no puede ser disciplinado, no puede someterse a las órdenes de nadie, ni guardar el puesto que otros le designen; su corazón resiste la obediencia, su entendimiento no conoce el precepto, su personalidad entera repugna la sumisión de todo lo que no sea sus propios caprichos. Quien, como sucede a los revolucionarios no ve nada más allá de este mundo, quien aprecia la vida como bien supremo, quien considera la muerte como el

mal mayor que le puede acontecer, ese no puede ser valiente con ese valor que arrostra todo peligro y se sacrifica hasta derramar la última gota de sangre, persuadido de la santidad de la causa que defiende y de la recompensa inmortal que le espera.

Si a esto se agrega, como a los garibaldinos acontece, su corto número y la abnegación llevada al heroísmo de sus contendientes, ¿cómo no se han de reproducir las escenas de Bagnorea?

Al servicio de Nuestro Santísimo Padre, de la Santa causa de Dios, a la defensa de la Iglesia, se halla consagrada la flor de la juventud europea, ansiosa de verter su sangre en favor del Catolicismo. El cuerpo de zuavos pontificios, de esos heroicos soldados que lo mismo empuñan arrogantes el sable del veterano que visten humildes el mandil de la Hermana de la Caridad, ó el oscuro ropaje del sepulturero, ese cuerpo está en parte compuesto de individuos de las familias más ilustres de todas las naciones. La nobleza, las letras, la riqueza, las artes y la piedad más acendrada; hé ahí los semilleros de esos valerosos adalides del Catolicismo. El triunfo de la Religión, la gloria de Dios; hé ahí el fin que se proponen. ¿Cómo no han de ser disciplinados y valientes, cómo no han de asemar con su heroísmo, cómo, en fin, no han de conseguir luchando con los garibaldinos victorias y triunfos que sorprendan a los que abandonando sus comodidades, su risueño porvenir, la posición social que ya disfrutaban en el mundo, se han convertido en simples soldados de Su Santidad y se han ofrecido en holocausto de la más santa de las causas?

¿Necesitase para pelear con éxito la sumisión? Ellos tienen la humildad en grado inconcebible. ¿Requiere el valor? Ellos son héroes. ¿Hace falta la fuerza? Ellos son bastantes en número, se hallan en todo el áuge de la juventud y de una juventud robusta, vigorosa, no debilitada por la inmundicia y por los vicios, y tienen además un auxiliar poderoso, aunque invisible; pelean con el auxilio de la gracia Divina, teniendo en su apoyo a Dios, Rey de Reyes y Señor de los cielos y de la tierra.

No desconocemos lo que pueden la locura y la desesperación, sentimientos infernales que matan el corazón; pero ¿cómo comparar a los que sean presa de ellos, con los que combaten llenos del espíritu de Dios? Sabemos, por otra parte, que los zuavos pontificios no constituyen todo el ejército romano; hay, con efecto, otros soldados que no reúnen las sublimes circunstancias que los zuavos; pero ¿quienes son esos otros soldados? Son fieles y entusiastas súbditos del inmortal Pío IX, dispuestos a morir antes que abandonar el campo a la demagogia; son amantes apasionados del poder temporal de la Santa Sede, que prefieren la muerte al cambio de Soberano; son, en fin, un ejército de católicos, sobre quienes no han llovido en balde las bendiciones del Vicario de Jesucristo en la tierra. Pero además de esos heroicos zuavos y de esos bizarros militares, pelea contra la demagogia con las armas de la oración un inmenso número de católicos que no cesa de rogar a Dios por el triunfo de su santa causa; un extraordinario número de combatientes, cuyo triunfo es seguro, porque escrito está que quien pida con fe recibirá.

Aparte de todo esto, y mirando las cosas desde otro punto de vista, nunca el mal ha de arrollar y vencer al bien, ni la revolución a la Iglesia, ni el infierno a Dios, y es imposible que esos miserables que se apellidan garibaldinos consigan sus deseos. Podría suceder, sin embargo, que el Altísimo, justamente indignado de la apatía de los que pasan por sus hijos, y no así como quiera, sino por sus hijos primogénitos, permitiera para castigo de todos que la estrella del ejército pontificio se eclipsara, si quiera no fuese más que momentáneamente, a favor de los planes que se maquinan contra ella. Sabido es de todos que Ratazzi desea la revisión del Convenio de 15 de Setiembre, y que al efecto practica cuantos medios pueden conducirle al logro de sus deseos. A los esfuerzos del presidente del ministerio florentino en pró de la desmembración de los Estados del Papa, debemos añadir las súplicas del Príncipe Napoleon a su señor primo rogándole que se decida por la no intervención absoluta.

Si; pueden las escenas de Bagnorea, si Dios lo permite, cambiarse en catastrofes de Castelfidardo; pero ¿ay entonces de los que pudiendo impedirlos no lo han evitado! No olvidemos que los juicios de Dios son inexcrutables, y cumplamos nosotros como buenos.

Oremos, oremos, oremos.

Cruz Ochoa.

FISIONOMÍA DE LOS PERIÓDICOS.

La *Esperanza* trata de la cuestión romana, que es el asunto que hoy llama la atención de toda la prensa europea: dice que si cualquier otro pueblo hubiera sufrido las pruebas por que ha pasado el pueblo romano, aquel pueblo no existiría ya.

Es esto tan cierto, que el pueblo del nuevo reino, que es más nuevo que el romano, no tiene trazas de resistir mucho tiempo la influencia que sobre él pesa.

La *Regeneración*, hablando de los vaticinios hechos constantemente por los ingobernables, de que el mundo sería un paraíso en cuanto sus principios imperaran, señala los efectos desastrosos de esos principios, efectos pronosticados por los católicos y justificados por la sucesión del tiempo.

La *Lealtad* no ha llegado a nuestras manos. La *España* publica un artículo que verán nuestros lectores íntegro en otro lugar del periódico.

Llamamos vivamente la atención sobre ese artículo.

La *Epoca* combate mesuradamente, pero con bastante fuerza de razones, el artículo publicado por *El Español*, que tanto ha llamado la atención. Después de copiar los párrafos que se refieren a que la cuestión de Roma se arregle por Italia misma, dice así *La Epoca*:

«Pero si Roma tiene ese carácter moral y excepcional; si pertenece al Catolicismo más bien que a una sola nación, cómo se dice luego que la cuestión de Roma no puede ser en último término más que una cuestión interior que solo a Italia corresponde resolver? Será precisamente lo contrario: una cuestión que corresponde resolver a todas las naciones católicas; y en último caso, una cuestión de la jurisdicción de los romanos, más bien que de Italia. Tanto es así, que en el último párrafo de los que copiamos se admite la posibilidad de que aquella cuestión tomaría el carácter de europea, cuando las naciones católicas constituyesen una Confederación para proteger al Pontificado.»

La contradicción es patente, pero por desgracia no es la única en que ha incurrido el periódico a que se alude.

La *Reforma* escribe la revista extranjera de la semana, en la que se señala la visible decadencia del Imperio francés.

Esta es la vez general de Europa: Francia decae: sólo el Emperador sostiene que Francia no ha perdido nada.

El tiempo lo dirá. El *Pabellón Nacional* da cuenta del efecto que ha producido en la prensa el artículo de *El Español*. El *Pabellón* no añade una palabra por su cuenta.

La *Política* publica una carta de un suscriptor francés en que se combaten ciertas apreciaciones hechas por aquel periódico, respecto a la falta de razón con que Francia intentaba declarar la guerra a Prusia.

El *Diario Español* trata de la cuestión de Roma, y haciéndose cargo del famoso artículo de *El Español*, copia algunos párrafos, y dice:

«Vamos estando de acuerdo con el periódico ministerial, y acaso no vamos tan lejos como el colega en la neutralidad de que, para la cuestión de Roma, se manifiesta partidario.»

Pues digo, ni *El Diario Español* se atreve a ir tan lejos como el periódico moderado.

El *Imparcial* publica íntegro el artículo del *Español*.

No es de envidiar la fortuna de semejante documento.

Agradecemos cordialmente a *El Euscalduna* los párrafos que en estos días nos dedica. Estos párrafos son tanto más satisfactorios para *El Pensamiento*, cuanto que vienen de un periódico tan acreditado como el diario bilbaíno.

Retiramos nuestros artículos para dar cabida al siguiente de *La España* sobre la cuestión de Roma, artículo muy notable en estos momentos:

«La cuestión de Roma sigue preocupando a la prensa española, con no menos interés y vivacidad que a la prensa extranjera. Como es natural, se emiten juicios y se hacen apreciaciones a gusto de todos, según las ideas, antecedentes o compromisos de los diarios que toman parte en la polémica: respecto a algunos, no debe causar extrañeza su manera de discutir, pues ya es conocido su modo de pensar, y por lo que antes de ahora han dicho, se puede adivinar fácilmente lo que habrán de decir. Hay otros en quienes ciertas ideas, y sobre todo ciertas afirmaciones causan al pronto no pequeña sorpresa por la significación que se puede dar a sus palabras; pero sorpresa de la que es fácil repouerse al considerar que, atendidas muchas circunstancias, no pueden tener aquellas palabras otra significación que la de una opinión particular, ni más autoridad que la del periódico en que se consigna o de la persona que las ha escrito.

Se ha dicho, entre otras cosas, que la cuestión de Roma es una cuestión interior que sólo a Italia corresponde arreglar y que el Papa sería Papa donde quiera que se encontrara, pues su soberanía es moral y la ejercerá en todo país con absoluta independencia de todos los Estados y Gobiernos. Como opinión particular no importaría poco que se hubiese consignado, pues no sería nueva como no lo es nada de cuanto a este propósito se dice y se puede decir, porque ya está todo dicho antes de ahora y muchas veces más de lo que se ha querido encontrar en esas palabras y en la circunstancia de haberse publicado en un diario adicto a la situación actual, una especie de eco de las opiniones que acerca del asunto pudiera profesar el Gobierno; y bien o mal, a tuerco o derecho, se pretende imponerle la responsabilidad de un cambio radical en su modo de pensar y un abandono absoluto de la causa de la justicia.

Por eso, y porque *La España* se halla en esta cuestión en terreno muy firme y es de todos bien conocida la situación en que desde 1859 se halla colocada, defendiendo al Pontificado y combatiendo todo linaje de usurpaciones, y además porque la cuestión es franca y abierta, emitirá una vez más su opinión de la manera resuelta y decisiva en que lo ha hecho durante los ocho últimos años.

Hay dos graves errores en las dos afirmaciones a que más arriba nos hemos referido: porque ni la cuestión de Roma es una cuestión interior, cuya solución incumba a Italia, ni el Papa sería Papa, en el sentido absoluto que se pretende, si no pudiese permanecer en Roma. No es una cuestión interior, porque Italia no puede reivindicar como su capital la que nunca lo ha sido, ni puede llamarse interior, porque no pertenece a la Italia, como los otros pueblos, cuya agrupación constituye ahora un reino.

Roma en tiempo de la república y de los Emperadores fue la capital del mundo entonces conocido; no la del Lacio ni de ninguno de los otros pueblos de aquella península: lo era como de las Gálias, como de España, como de las islas británicas, como de las otras vastas regiones hasta la Selva Negra y hasta el Eufrates. Después de los Emperadores fue la ciudad de San Pedro, la capital del mundo católico: esto en historia es de simple sentido común. Los antiguos romanos lo consignaron con admirable precisión y claridad: *Sensus populusque romanus*; nada de Italia ni de na-

cionalidad: era la reina del mundo; el verdadero pueblo soberano: los Papas lo han dicho y dicen no menos gráficamente: su bendición es *urbis et orbis*, para la ciudad y para el mundo.

Si por cuestión interior se entiende que es para Italia otra ocasión para consumar un nuevo atropello, como lo hizo con los Ducados, con Nápoles y parte del territorio pontificio; es cosa muy distinta: será un hecho más entre los muchos que por autonomía, se llaman consumados, mas por eso ha de decirse que hay un derecho a apoderarse de Roma y destruir al Papa, que es lo que en limpio viene a decirse cuando se afirma que incumbe a Italia resolver esa cuestión? ¿Qué se diría si tratando España de apoderarse de Portugal contra toda ley y derecho, se pretendiese justificar el hecho afirmando que era una cuestión interior que solo a España incumbía resolver? ¿Qué se diría si Rusia invocase ese mismo principio para llegar a Constantinopla y otras naciones hasta donde les conviniese avanzar? porque en realidad de verdad todo se reduce a salvar una frontera, fijar la que se desea y declarar lo demás cuestión interior. Podrá hacerse, pero el hecho será inicu y será mucho más inicu darle una sanción moral.

Se dice que el Papa lo será en todas partes y podrá ejercer su soberanía espiritual en todas partes; distingamos: el Papa lo será en todas partes; es muy cierto; en todas partes tendrá la plenitud de potestad y jurisdicción en la Iglesia católica; pero el hecho es que desde San Pedro hasta nuestros días y con muy leves interrupciones, el Papado ha estado siempre en Roma; que el Príncipe de los Apóstoles solo estableció su cátedra en Roma y en Antioquía y que por algo y con altísimos fines dispuso Dios que San Pedro muriese en la primera de aquellas dos ciudades y sellara con su sangre la perpetuidad de la Santa Sede en aquella capital. Por algo también ha declarado no ha mucho la Iglesia docente que si bien la soberanía temporal de los Papas no es de institución divina, en el orden actual de las cosas es necesaria para que el poder espiritual se ejerza con la debida independencia. ¿Qué significa, pues, decir que el Papa lo será en todas partes? ¿Se tiene por un bello ideal declarar a la Iglesia en estado de misión y herir al pastor para que se dispersen las ovejas? ¿Se quiere servir, sin saberlo ni pretenderlo, a la causa del protestantismo, para que a gargaña herida pueda gritar que la Iglesia será católica y apostólica, pero que no es romana?

Se va, sin duda alguna, más allá de lo que se ha querido ir: en mal hora las naciones católicas no pueden intervenir directa y acíuamente en defensa de una causa que es la suya, y que sus discordias y un conjunto de circunstancias deplorables las hayan reducido al extremo de desear el tristísimo papel de espectadoras impasibles de lo que puede ocurrir en Roma; mas no por eso han de abdicar al menos de su derecho a protestar solemnemente y a salvar, ya que no sus más vitales intereses, su honra y su dignidad y la causa de la justicia. Hoy la cuestión es la misma, exactamente la misma, bajo el punto de vista de la razón y del derecho, que lo era cuando Francia enviaba un ejército para arrancar a Roma de manos de los revolucionarios y España otro para custodiar al Papa en Gaeta, recordarle una porción de su territorio y prepararle los caminos para volver a su capital. Podrá ser distinto el punto de vista de la posibilidad y de la conveniencia; mas de eso a sancionar previamente, cuanto se pretenda hacer, condenando implícitamente lo que en 1848 hicieron Francia y España, y declarar derecho lo que siempre sería un atentado; hay una distancia inmensa que no es lícito salvar.

Hemos leído con mucho gusto en *La Esperanza* las siguientes líneas. No hicimos caso del parrillito de *El Imparcial*, porque nunca hemos dudado de la rectitud y lealtad de *La Esperanza*:

«Ayer apareció en *El Imparcial* el siguiente suelto, en que por desgracia no nos fijamos, pues de otro modo hubiéramos dado en el acto la respuesta:

«La *Esperanza* hace constar que continúa la polémica que *El Español* tiene pendiente con *El Pensamiento*, al cual acusa de revolucionario.

«Se nos figura que esta ofuscación de *La Esperanza* no le habrá hecho mucha gracia a *El Pensamiento Español*.

«Cartitas de neos.»

El *Imparcial* nos ofende mucho más de lo que se figura atribuyéndonos pensamientos mezquinos que estamos muy lejos de albergar. Sapa el colega que los neos de *La Esperanza* no hieren jamás por la espalda, y nunca apelan a las armas vedadas por el compañerismo y la lealtad, sino que hieren de frente y a cara descubierta. El *Pensamiento* nada ha dicho ni hecho en estos últimos tiempos que merezca nuestra censura, y así se explica que discordando, como *El Imparcial* no ignora, en algunas cuestiones, de *La Esperanza*, ambos periódicos hayan vivido en armonía no interrumpida durante más de cuatro años. Uno respeta las convicciones del otro; y como los dos se hallan animados de la misma buena fe, siguen su respectivo camino sin hostilizarse ni zahirse.

La *Política* continúa sorprendida de la actitud de ciertos periódicos en la cuestión de Roma, y escribe:

«Es notable la nueva actitud respecto a la cuestión de Roma en que se ha colocado la prensa moderada, y, por consiguiente, ministerial.

«Ayer insertamos el artículo de *El Español*, en que decía «es imposible que la cuestión de Roma sea una cuestión europea», que «Italia es una nación a la que se ha concedido un derecho a constituirse que defenderá con las armas en la mano», y que «el ánimo se eleva y exalta al considerar la historia de la gran institución del Pontificado, desde los tiempos en que contenía a Atila, desde que coronaba a Carlo Magno y levantaba las Cruzadas, hasta ahora en que apenas puede combatir los aventureros de Nicotera.»

«Hoy publica *La España* otro artículo que no reproducimos por falta de espacio, en que reconoce como inminente la revisión del tratado de 15 de Septiembre, planta el aislamiento en que se halla el Pontificado y manifiesta su temor de que se acerque un día de tribulación para el Papa, pero sin indicar lo que debería hacer España para impedirlo.»

«La *Epoca*, que ha combatido la política de neutralidad de nuestro país en la cuestión de Roma, se encontrará sorprendida al ver que en esta cuestión ha sido más ministerial que los ministeriales.»

Creemos que *La Política* cambiará de modo de pensar respecto de *La España*, en vista del artículo de este diario que copiamos en otro lugar.

Son notables las siguientes líneas escritas por un periódico protestante. En ellas pueden ver muchos ingratos hijos de la Iglesia la inutilidad de sus esfuerzos contra el Catolicismo. Dice así el periódico a que nos referimos:

«La Religión católica, dice, gana cien triunfos para una derrota que sufre. Mientras la revolución cree haber concluido con el Pontificado, he aquí que entre nosotros se levantan monasterios por donde quiera, y en Londres tropiezan a cada paso con templos y capillas católicas como los que se están levantando en la capital calvinista, en la misma Ginebra. No nos hagamos ilusiones; el Catolicismo lo invade todo; solo en el Pontificado de Pio IX se han establecido más de ciento nueve obispos y vicarios apostólicos nuevos.»

En vez de buscar *ligeros* de la paz, haría

mejor *El Imparcial* procurando vivir en ella con sus más próximos vecinos y hasta hace poco queridísimos amigos.

He aquí los propósitos que *La Política* dirige hoy a ese periódico:

«Ya sabíamos nosotros que *El Imparcial* no podía declararse progresista, ni unionista, ni imparcial, ni nada; pero no creíamos que diera a entender tan claramente lo difícil y embarazoso de la indefinible situación en que se ha colocado.»

Leemos en *El Imparcial*: «El *Diario Español*, que dice estar conforme con el artículo de *El Español*, pregunta también si en el va envuelta la opinión de los hombres importantes que influyen en la marcha del periódico.»

Anuncian de Manila la próxima salida del vapor de S. M. *Reina de Castilla*, para la comisión del estudio definitivo del alumbrado marítimo del archipiélago.

Ha llegado a Huesca el brigadier Sr. Catalán, encargándose del Gobierno militar de aquella provincia.

El Gobierno ha cedido a la diputación provincial de Sevilla el edificio que ocupa la suprimida escuela industrial.

En vista de las repetidas y frecuentes falsificaciones de billetes de Banco de Barcelona, descubiertas últimamente, la administración de aquel establecimiento, sin esperar los nuevos billetes que hace meses se están preparando, y que cuenta emitir dentro de breve tiempo, ha acordado retirar desde luego de la circulación los de cincuenta duros y de doscientos duros, a cuyo efecto invita a los tenedores de los mismos a que se sirvan presentarlos al cobro.

Se ha suspendido la compra de mulos que por cuenta del Gobierno inglés se estaba efectuando en la plaza de Gibraltar.

Ha llegado a Málaga el señor general Zapatero, director de carabineros, con el objeto de pasar la revista de inspección del expresado cuerpo.

Leemos en un periódico de Sevilla: «Ayer se ha hablado en cierto círculo de la próxima venida a Sevilla de S. M. la Reina madre.»

La revista que se había anunciado para ayer no ha tenido efecto. Igóramos la causa.

Según las últimas noticias de Chile iban desapareciendo los temores de una próxima agresión por parte de España, desmintiéndose la noticia que había corrido allí de que había un gran depósito de carbón y de víveres en las islas Malvinas para la escuadra española.

Había comenzado la venta de los buques de la marina chilena. Por el *Ancud* se dieron de 40,000 a 50,000 duros, y por el *Concepción* no hubo oferta. Seguirán el *Maipo*, *Antonio Varas* y otros. La escuadra peruana permanecía en el puerto de Coquimbo.

Las noticias del Perú alcanzan al 21 de Agosto. Las discusiones en el congreso de Lima continuaban muy acaloradas. Los diputados de la oposición combatían energicamente la sanción de la nueva Constitución y el legalizar la presidencia de Prado.

Arequipa estaba en vísperas de sublevarse, lo mismo que Moquehuca en el Sur, y en el Norte Cajamarca, Aucahu y la Libertad, sólo aguardaban el primer grito para desconocer al Gobierno de Lima.

En la catedral de Ciudad-Rodrigo se halla vacante la canonía magistral. El *Boletín eclesiástico* de la diócesis, anuncia la provisión de esta plaza eclesiástica previo concurso a que puede presentarse en el término de 40 días que acaban el 9 de Noviembre.

Durante la tercera semana de Setiembre, han ingresado en metálico en la Caja general de Depósitos 3.839.822,728 escudos, y han sido devueltos 2.874.667,670, quedando un saldo de escudos 158.052.573,805.

Dice la *Independencia belga*, que si bien aquel Gobierno ha pensado que no es conveniente la estancia del general Prim en aquel país, en vista de la participación que ha tenido en los últimos sucesos de España y del manifiesto que acaba de publicar, no ha podido aun adoptarse resolución en este punto, porque conforme a una medida propuesta por M. Bara, ministro de Justicia, para la expulsión de un extranjero se necesita acuerdo del Consejo de ministros, y este no se puede tomar, hallándose ausentes de Bruselas la mayor parte de los consejeros de la Corona.

El general Prim había conferenciado con uno de los ministros, y seguía en Bruselas. Esto explica la conferencia del representante de España en Bélgica con el presidente de aquel Gabinete, y el hecho de la permanencia de Prim en aquella capital.

Con motivo de ser ayer cumpleaños de S. M. la Reina, no estuvo abierta la Bolsa.

Ya no será *La Correspondencia* el único periódico que se reparta los domingos. *La Política* también ha obtenido autorización para publicar número extraordinario los domingos y demás días festivos, siempre que se confeccionen la víspera; para lo cual, estará abierta la fiscalía de imprenta para la censura, de diez a doce de la noche, todas las vísperas de fiesta.

Hace notar *La Epoca* que en el artículo suscrito por un republicano de América que acaba de publicar *La España*, hay proposiciones que corren parejas hasta cierto punto con las declaraciones hechas por el otro diario ministerial en el artículo sobre Roma, y de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Ha sido nombrado Canónigo dignidad de Arcipreste, segunda silla pontifical, de la santa iglesia catedral de Méjico, el reverendo doctor D. José Sayol, Presbítero, beneficiado de la iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor, de Barcelona.

Las últimas noticias de la Habana alcanzan al 25 de Setiembre, víspera de la muerte del general Manzana. A esta fecha ya se hallaba en un estado gravísimo, y se presentaba su muerte. El segundo cabo, general Balmaseda, se había encargado del mando de la isla. He aquí los despachos de ella que publican los periódicos de Nueva-York llegados hoy:

HABANA, 20 de Setiembre.—El ayuntamiento de esta ciudad ha logrado celebrar un empréstito en Londres. El Gobierno está deliberando acerca de la conveniencia de aumentar hasta más del 8 por 100 el tipo del interés concedido por el Banco Español. Con arreglo a una orden que acaba de expedir la aduana, todas las entradas de efectos en la misma deben ir acompañadas de facturas minuciosas y exactas.

Idem, 22.—El general Manzana ha caído enfermo hoy.—Ha llegado de España el Obispo de esta ciudad.—Han entrado en puerto el vapor-correo español, procedente de Cádiz, y el vapor-correo inglés *Eider*, de Santo Tomás.

Idem, 23.—La enfermedad del general Manzana se ha agravado hasta el extremo de no permitirle que atienda al despacho de los negocios. El conde de Balmaseda se hizo cargo del Gobierno de la isla a las seis y media de la tarde de hoy.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente correspondencia de Barcelona que publicó anteayer *La Esperanza*:

«Los reducidos límites que una carta debe tener no me permiten dar a Vd. detalles de la última sublevación, que por otra parte serían ya inoportunos. Me limitaré a breves observaciones generales.

La sublevación del 15 de Agosto, en que tomó parte la mayoría de los pueblos del Priorato, perteneciente a comarca enclavada en las montañas de la provincia de Tarragona entre el Franco y el Ebro, y donde hay unos ocho pueblos en un terreno de diez leguas cuadradas próximamente, y que antiguamente dependía del Prior de un convento fundado allí, que le da el nombre con que hoy se le designa, no ha sido la obra de un día, sino un trabajo perseverante conducido desde hace mucho tiempo por un hombre hábil, no en odio a este ni otro Gobierno precisamente, sino como resultado de un plan revolucionario maquinado y combinado, explotando las relaciones del país, aun cuando no fueran políticas, y dirigido a destruirlo todo, aprovechando la mal entendida tolerancia de algunos años, que todo lo permitía y nada veía, a cambio de llevar votos a las urnas electorales para tener mayoría.

La crisis por que ha pasado nuestro país, las malas cosechas, la paralización de las transacciones mercantiles, las quebras de las sociedades anónimas, que a todos han alcanzado, el papel de ferro-carriles que aquí, distribuido en todas las clases de la sociedad, hasta las más inferiores, abunda más que en otras partes, hicieron que muchos incautos, aun sin miras políticas, oyeran el canto de la sirena.

A estos trabajos se unían los de un militar que fue de alta graduación, emigrado hoy, y los de sus amigos, que con espíritu inquieto y desmedida ambición aspiran a convertir nuestra desgraciada patria en nuevo teatro de las guerras entre César y Pompeyo. Pero qué Pompeyo! Permitame Vd. esta exclamación.

La conspiración era vasta, y el agitador tenía mucha inteligencia; pero le faltó siempre corazón en todas sus empresas.

No correspondió a la conspiración el éxito de la sublevación: hubo pensamiento, pero le faltaron hombres de guerra.

La sublevación levantándose varias partidas en la provincia de Barcelona, el Priorato y algunas que entraron de Francia por la parte de Gerona, que interceptaron las vías férreas y comunicaciones telegráficas. Nuevo aun el conde de Castejo en el mando de este distrito, con clara inteligencia lo estudió, y su energía iniciativa previno en la alta montaña y en la frontera males de gravedad, inutilizando elementos que se preparaban contra el Gobierno; lanzó al Priorato y Tarragona quince batallones que aplastaron la sublevación cuando acia potente, previno males de cuantía mandando oportunamente a Reus al regimiento de Navarra que llegó en el momento mismo de impedir que se pronunciara, dispuso trenes especiales con fuerzas del ejército, que restablecieron las comunicaciones por las vías férreas y las telegráficas, y cuando la confusión y el pánico cundía en los facciosos por la falta de jefes emigrados que no acudieron y la aglomeración de fuerzas del ejército que contra ellos marcharon, les dio el bando de perdón, que cayó como una bomba en el campo de la sublevación, y la mató en su origen al décimo día de haber estallado.

No pudo hacerse esto sin un rasgo de atrevimiento.

Se desprendió de todas las fuerzas del ejército que había en la capital del Principado; y decía el conde de Castejo: «respondo de la tranquilidad de Barcelona; tengo mucha artillería y mas fuerza moral;» y efectivamente, nunca Barcelona ha estado más tranquila, y por tres o cuatro días no tuvo mas guarnición que ocho compañías del primer regimiento de artillería a pie que cubrían Montjuich, Atrazanas y la Ciudadela, y la población lo sabía, porque así se lo dijo el general Pezuela a todo el mundo y a las comisiones de los ayuntamientos que se le presentaban.

Se encargó de inteligente iniciativa no solo se limitó a la parte de guerra: gobernó también al propio tiempo, desistiendo ayuntamientos hostiles al Gobierno, nombrando otros nuevos, y tomando medidas acertadas para moralizar el país y sacarlo de la apatía y desvío en que estaba con las autoridades. Por primera vez se ha visto, después de muchos años, a Barcelona sin guarnición y un ayuntamiento nombrado de las personas principales de la nobleza, comercio y clase media, que no hayan dudado sus cargos. Esto pasa también en los demás pueblos donde se han nombrado para los nuevos ayuntamientos personas de orden y arraigo.

El Gobierno, cuyas energías disposiciones secundó el conde de Castejo, aprovechando con clara inteligencia y firme voluntad todos los recursos y medios materiales que le facilitó, puede estar satisfecho de su comportamiento.

Hay una circunstancia especial, que aumentará la fuerza moral que hoy tiene el Gobierno. La sublevación de Cataluña, que tan vastas proporciones tenía, se ha vencido con las armas en el campo, sin derramar una sola gota de sangre en el cadalso. Como España, el conde de Castejo puede decirse con verdad, que como potente brazo venció a los enemigos con las armas y cautivó sus corazones con la benevolencia.

Al Gobierno toca ahora completar la normalización de este país, como indudablemente lo hará, dictando medidas y sabias medidas para moralizarlo, ya que tan trabajado se halla por los revolucionarios, y atender a sus urgentes necesidades, sacándolo de la apatía e indiferentismo en que ha estado muchos años, viéndolo al día y sin mas norte que el medio del egoísmo mas refinado que hacia transigir a las autoridades, a cambio de obtener *omnia pro dominatione*, como dijo gráficamente en el Parlamento uno de nuestros mas elocuentes oradores.

No concluiré sin encomiar cual se merece el noble y leal comportamiento del ejército, que desinteresadamente y con el mayor entusiasmo, nunca entibiado, ha perseguido a los facciosos, mal comido por lo precipitado de la persecución, y haciendo largas jornadas bajo el sol abrasador de estas montañas.

Las anteriores líneas, malamente escritas, no tienen otro mérito que decir la verdad, ni otra aspiración que un deber de buena amistad hacia Vd. y el que ese periódico pueda publicarla.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer a las tres de la tarde se verificó en Palacio el besamanos general que estaba anunciado. Las músicas de la guarnición tocaron en la plaza de Oriente y en la de Palacio.

Con motivo de la solemnidad del día, la Reina mandó entregar ayer al gobernador de Madrid la suma de 50.000 rs., para que los distribuya entre los establecimientos de beneficencia mas necesitados.

Las noticias agrícolas de la provincia de Valencia dicen que las cosechas de vino y aceite son escasas, sobre todo la del último caldo. En cambio la de arroz y cacahuetes han sido abundantes y de calidad superior, ofreciendo una gran ganancia a los agricultores.

El saluco *«Golondrina»*, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la noche del 4 en

aguas de la bahía del mismo puerto un bote con 8 bultos de tabaco.

Se han repartido las entregas octava y novena de la obra que publica el redactor de *La Esperanza* Sr. Carulla, con el título de *Roma en el Centenario de San Pedro*. Los grabados que van con ellas son magníficos y representan el Monte Blanco, el monte Cenís, la bajada del monte Cenís, la vista general de Turín, su puente sobre el Po, y su famosa plaza de San Carlos.

«La *Esperanza*» vuelve a pedir que en bien de los editores y de los intereses públicos, se lleve pronto a cabo la rebaja acordada en los derechos de franqueo de los impresos.

El día 18 del corriente dará principio en la Iglesia de San Cayetano un solemne triduo al glorioso San Pedro de Alcántara.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fermín y San Nicasio, Obispo y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora del Pilar, San Félix y San Cipriano, mártires, y San Serafín.

CORREO DE HOY.

Escriben de Florencia con fecha del 5 a un diario liberal.

«Los periódicos han tratado de engañar a la opinión pública, anunciando triunfos de los garibaldinos, que no han sido verdad. La noticia recibida por el Gobierno ayer y anteayer anuncia la dispersión de las partidas garibaldinas en la provincia de Viterbo, y participan que en Roma ha habido completa y constante tranquilidad.

Sin embargo, por acá se creía que ayer sí hoy estaría algún movimiento en la Ciudad Eterna. Y por mi parte añadiré que el Gobierno no dejaba de estar con algún recelo.

En el palacio Riccardi ha habido un Consejo de ministros para examinar la situación. El general Menabrea ha sido llamado a dicho Consejo para dar explicaciones sobre su entrevista con altos personajes del Gobierno francés.

Créese que el general ha dado a conocer en términos bastante claros que dicho Gobierno no está muy dispuesto a dejar a Roma abandonada a los italianos. Preléndese que el Emperador de los franceses se ha mostrado muy decidido en este punto, y el señor Menabrea no lo ha ocultado a los ministros.

En su virtud se ha discutido qué resolución convenia tomar si estallase en Roma una insurrección y se viese claramente que el pueblo romano tomaba parte en ella. Parece que también con respecto a este punto el general Menabrea ha oído las miras del Gabinete de las Tuillerías, que ha dicho ser favorables a una conciliación posible, sin tocar el poder temporal del Papa.

Por último, el Sr. Menabrea parece haber insistido en sus entrevistas con los ministros para que desaparezcan toda participación en los proyectos de Garibaldi.

Al propio tiempo se acaba de saber que este ha tratado de escaparse de Caprera, que había sido detenido nuevamente y conducido a dicha isla. Pero su hijo Ricciotti ha llegado de Londres con bastante metálico, según se dice, y es esperado por sus hermanos que carecen de recursos.

Por lo tanto va a continuar la agitación. Garibaldi dirigirá una escitación a los revolucionarios de Europa.

La circular de nuestro Gobierno a sus agentes diplomáticos, que fué redactada después de la primera vez que Garibaldi fué detenido, no se ha enviado aun a causa de ciertas gestiones con la Francia.

Se espera que el Sr. Nigra regrese de Biarritz. Los periódicos de Florencia sacan a la *Patrie* por haberse atrevido a decir que este diplomático ha ido a Biarritz para dar explicaciones sobre la lealtad de su Gobierno.

El *Diario de Roma* del día 5 de Octubre, publica los nombres de los garibaldinos que han caído en poder de las tropas pontificias. No hay entre aquellos que pertenecen a los Estados del Papa; lo cual no obsta para que los periódicos italianistas continúen afirmando que los revolucionarios no son invasores sino insurrectos.

En el mismo periódico leemos lo siguiente:

«Los garibaldinos que han ocupado a Agguendente obraban bajo la dirección de un jefe, cuyo nombre no nos es conocido aun. Sus ayudantes de campo son Fontana y Milano cuya patria también ignoramos.

Los otros jefes subalternos son el conde Pagliacci, Toudi, los hermanos Salvatori, los hermanos Zurelli, Vicente Babieri, Pedro Leali, José Buccelli, emigrado de nuestra provincia de Viterbo. Esta serie de *condottieri* es una nueva prueba de que la presente invasión tiene por objeto sublevar nuestra provincia; mas esta permanece tranquila y fiel a su Gobierno legítimo.»

Leemos en el mismo periódico oficial del Gobierno pontificio, con la misma fecha:

«Las tropas que salieron ayer en dirección de Bagorete han hecho un reconocimiento en las inmediaciones de la ciudad. Se encontraron con una fuerza numéricamente superior de garibaldinos, y después de un ataque en el que quince de estos quedaron muertos, se retiraron a Montafascone, quedando refuerzos para volver al ataque.

Se han verificado otros dos encuentros en el día de ayer: uno en Ischia, en que los garibaldinos tuvieron que huir, y otro en Valentano, en que un destacamento de gendarmes y de zuavos sostuvo por espacio de dos horas el fuego contra 150 garibaldinos, que fueron rechazados con grandes pérdidas de muertos y heridos. Los nuestros no tuvieron ni siquiera un contuso.

Una nueva partida de la Zara, provincia usurpada de Rieti, ha pasado la frontera a las órdenes de un tal Bernabei, comandante de la Guardia nacional de este punto, y armada con los fusiles de la misma Guardia nacional. Se apoderó desde luego de Nerola, y después de Morla, donde ha encontrado a las tropas pontificias. Estas la obligaron a retroceder, cogiéndoles dos prisioneros y una gran caja

1.170. Pero lo que es bueno y verdadero accidental y relativamente, es falso y no es bueno cuando se quiere transformar en absoluto y universal, y este es precisamente el error de los grandes.

1.170. Pero lo que es bueno y verdadero accidental y relativamente, es falso y no es bueno cuando se quiere transformar en absoluto y universal, y este es precisamente el error de los grandes.

1.170. Pero lo que es bueno y verdadero accidental y relativamente, es falso y no es bueno cuando se quiere transformar en absoluto y universal, y este es precisamente el error de los grandes.

1.170. Pero lo que es bueno y verdadero accidental y relativamente, es falso y no es bueno cuando se quiere transformar en absoluto y universal, y este es precisamente el error de los grandes.

1.169. Recordad ahora todo lo que hemos dicho acerca del predominio de los partidos, de la timidez e impotencia de los hombres honrados, de la abolición de toda unidad social y de toda influencia autorizada en la sociedad moderna y veréis cuánto crece el mérito de la institución inglesa para cualquiera que quiera subvertir la sociedad. Esto no quiere decir que la institución sea por sí absolutamente buena, antes por el contrario, hemos visto que puede ser una necesidad de un pueblo naciente, un derecho de los antiguos oradores, una barrera en determinados casos contra la prepotencia de los grandes.

1.169. Recordad ahora todo lo que hemos dicho acerca del predominio de los partidos, de la timidez e impotencia de los hombres honrados, de la abolición de toda unidad social y de toda influencia autorizada en la sociedad moderna y veréis cuánto crece el mérito de la institución inglesa para cualquiera que quiera subvertir la sociedad. Esto no quiere decir que la institución sea por sí absolutamente buena, antes por el contrario, hemos visto que puede ser una necesidad de un pueblo naciente, un derecho de los antiguos oradores, una barrera en determinados casos contra la prepotencia de los grandes.

1.169. Recordad ahora todo lo que hemos dicho acerca del predominio de los partidos, de la timidez e impotencia de los hombres honrados, de la abolición de toda unidad social y de toda influencia autorizada en la sociedad moderna y veréis cuánto crece el mérito de la institución inglesa para cualquiera que quiera subvertir la sociedad. Esto no quiere decir que la institución sea por sí absolutamente buena, antes por el contrario, hemos visto que puede ser una necesidad de un pueblo naciente, un derecho de los antiguos oradores, una barrera en determinados casos contra la prepotencia de los grandes.

1.169. Recordad ahora todo lo que hemos dicho acerca del predominio de los partidos, de la timidez e impotencia de los hombres honrados, de la abolición de toda unidad social y de toda influencia autorizada en la sociedad moderna y veréis cuánto crece el mérito de la institución inglesa para cualquiera que quiera subvertir la sociedad. Esto no quiere decir que la institución sea por sí absolutamente buena, antes por el contrario, hemos visto que puede ser una necesidad de un pueblo naciente, un derecho de los antiguos oradores, una barrera en determinados casos contra la prepotencia de los grandes.

1.168. Este no obstante, repetimos que esta institución atemperada con medidas prudentes, que salven a los jueces su independencia, que aseguren la exoneración del delito, el sonrojo de los delinquentes, la reputación de los inocentes, y la probidad de los abogados, bien puede introducirse en los juicios del orden civil con alguna ventaja por la razón antes indicada, que el elemento individual puede obtener racionalmente mayor influencia en el orden civil que en el político.

1.168. Este no obstante, repetimos que esta institución atemperada con medidas prudentes, que salven a los jueces su independencia, que aseguren la exoneración del delito, el sonrojo de los delinquentes, la reputación de los inocentes, y la probidad de los abogados, bien puede introducirse en los juicios del orden civil con alguna ventaja por la razón antes indicada, que el elemento individual puede obtener racionalmente mayor influencia en el orden civil que en el político.

1.168. Este no obstante, repetimos que esta institución atemperada con medidas prudentes, que salven a los jueces su independencia, que aseguren la exoneración del delito, el sonrojo de los delinquentes, la reputación de los inocentes, y la probidad de los abogados, bien puede introducirse en los juicios del orden civil con alguna ventaja por la razón antes indicada, que el elemento individual puede obtener racionalmente mayor influencia en el orden civil que en el político.

1.168. Este no obstante, repetimos que esta institución atemperada con medidas prudentes, que salven a los jueces su independencia, que aseguren la exoneración del delito, el sonrojo de los delinquentes, la reputación de los inocentes, y la probidad de los abogados, bien puede introducirse en los juicios del orden civil con alguna ventaja por la razón antes indicada, que el elemento individual puede obtener racionalmente mayor influencia en el orden civil que en el político.

1.167. Baste lo dicho respecto a la influencia de la idea regeneradora en las personas de los magistrados; primer punto que nos habíamos propuesto examinar respecto al poder judicial. Su inamovilidad es consecuencia natural de la soberanía popular, pues cuando se presupone esta, cuando dependen de ella todos los órganos del poder político, plenamente po-

1.167. Baste lo dicho respecto a la influencia de la idea regeneradora en las personas de los magistrados; primer punto que nos habíamos propuesto examinar respecto al poder judicial. Su inamovilidad es consecuencia natural de la soberanía popular, pues cuando se presupone esta, cuando dependen de ella todos los órganos del poder político, plenamente po-

1.167. Baste lo dicho respecto a la influencia de la idea regeneradora en las personas de los magistrados; primer punto que nos habíamos propuesto examinar respecto al poder judicial. Su inamovilidad es consecuencia natural de la soberanía popular, pues cuando se presupone esta, cuando dependen de ella todos los órganos del poder político, plenamente po-

1.167. Baste lo dicho respecto a la influencia de la idea regeneradora en las personas de los magistrados; primer punto que nos habíamos propuesto examinar respecto al poder judicial. Su inamovilidad es consecuencia natural de la soberanía popular, pues cuando se presupone esta, cuando dependen de ella todos los órganos del poder político, plenamente po-

1.171. Pero, diganlo o no, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.171. Pero, diganlo o no, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.171. Pero, diganlo o no, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.171. Pero, diganlo o no, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.177. Esta segunda razón asienta como axioma que es necesario el concurso de la voluntad general, si se quiere asegurar la libertad y la inocencia. lo cual es en sustancia re-

1.177. Esta segunda razón asienta como axioma que es necesario el concurso de la voluntad general, si se quiere asegurar la libertad y la inocencia. lo cual es en sustancia re-

1.177. Esta segunda razón asienta como axioma que es necesario el concurso de la voluntad general, si se quiere asegurar la libertad y la inocencia. lo cual es en sustancia re-

1.177. Esta segunda razón asienta como axioma que es necesario el concurso de la voluntad general, si se quiere asegurar la libertad y la inocencia. lo cual es en sustancia re-

1.176. Y en efecto, esta es la segunda razón que nos da el jurista consulto: "Cuando sólo bajo la libertad, pues, no existiera donde la justicia escondida se oculta en sus patibulos."

1.176. Y en efecto, esta es la segunda razón que nos da el jurista consulto: "Cuando sólo bajo la libertad, pues, no existiera donde la justicia escondida se oculta en sus patibulos."

1.176. Y en efecto, esta es la segunda razón que nos da el jurista consulto: "Cuando sólo bajo la libertad, pues, no existiera donde la justicia escondida se oculta en sus patibulos."

1.176. Y en efecto, esta es la segunda razón que nos da el jurista consulto: "Cuando sólo bajo la libertad, pues, no existiera donde la justicia escondida se oculta en sus patibulos."

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

1.178. Pero, como ya hemos dicho, el hecho habla con gran elocuencia. Y principalmente en materia de imprenta y de delitos políticos, la repetición de las anomalías las origina casi en ley constante donde quiera que se ha apoderado del Gobierno el espíritu reformador.

AP. PRÁCT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

442. Pero el magistrado tiene una patria, una educación, una probidad que no existe siempre en aquellos *curiosos* que forman el público, y estas son circunstancias de gran autoridad para atenuar la gran importancia que se da a la publicidad. Son acaso los que frecuentan los estrados de los tribunales ciudadanos integros, ó más bien los ociosos, los fijos, por no decir los complacidos y los entomólogos?

443. Finalmente, la publicidad de los juicios se pide para que todo ciudadano conozca el mérito de los jueces como electores ó elegibles pueden tener alguna parte en el Gobierno (página 265). Y a este propósito de poco sirve, según los reformadores, la sentencia de un juez siempre sospechoso para ellos.

444. Pero fácilmente se comprende como puede reorganizarse este argumento en favor de la opinión contraria. Si los tribunales deben proteger a los ciudadanos contra un acusado culpable, mucho más deben proteger la reputación de un acusado inocente, que todo el mundo sabe que tan fácilmente se empuja aunque las acusaciones sean calumniosas, especialmente a los ojos del vulgo más inclinado a pensar mal y menos acostumbrado a discernir la verdad entre las artes de la mentira y de la burla. Así, la consideración de las diferentes personas que pueden venir a la causa, de las intrigas que pueden descubrirse, de las sospechas que pueden cobijarse y de las enemistades que pueden encenderse, por la cual aún establecida la publicidad como ley general hay necesidad quizá de excepciones y privilegios que demuestran el peligro de la institución.

445. He aquí, si mal no entendemos, las principales razones en pro y en contra, sobre cuyo valor no queremos hablar prácticamente, decidiéndonos por uno u otro sistema, sino en cuanto no podamos menos de repoblar el elemento de la soberanía popular de que parten los reformadores, y que condena a los defensores de la publicidad, cuando quizá, sostenida por otros principios podrían tener alguna razón. Al recurrir a tan erróneo principio obligan naturalmente a sus

AP. PRÁCT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

447. Pero el magistrado tiene una patria, una educación, una probidad que no existe siempre en aquellos *curiosos* que forman el público, y estas son circunstancias de gran autoridad para atenuar la gran importancia que se da a la publicidad. Son acaso los que frecuentan los estrados de los tribunales ciudadanos integros, ó más bien los ociosos, los fijos, por no decir los complacidos y los entomólogos?

448. Finalmente, la publicidad de los juicios se pide para que todo ciudadano conozca el mérito de los jueces como electores ó elegibles pueden tener alguna parte en el Gobierno (página 265). Y a este propósito de poco sirve, según los reformadores, la sentencia de un juez siempre sospechoso para ellos.

449. Pero fácilmente se comprende como puede reorganizarse este argumento en favor de la opinión contraria. Si los tribunales deben proteger a los ciudadanos contra un acusado culpable, mucho más deben proteger la reputación de un acusado inocente, que todo el mundo sabe que tan fácilmente se empuja aunque las acusaciones sean calumniosas, especialmente a los ojos del vulgo más inclinado a pensar mal y menos acostumbrado a discernir la verdad entre las artes de la mentira y de la burla. Así, la consideración de las diferentes personas que pueden venir a la causa, de las intrigas que pueden descubrirse, de las sospechas que pueden cobijarse y de las enemistades que pueden encenderse, por la cual aún establecida la publicidad como ley general hay necesidad quizá de excepciones y privilegios que demuestran el peligro de la institución.

450. He aquí, si mal no entendemos, las principales razones en pro y en contra, sobre cuyo valor no queremos hablar prácticamente, decidiéndonos por uno u otro sistema, sino en cuanto no podamos menos de repoblar el elemento de la soberanía popular de que parten los reformadores, y que condena a los defensores de la publicidad, cuando quizá, sostenida por otros principios podrían tener alguna razón. Al recurrir a tan erróneo principio obligan naturalmente a sus

AP. PRÁCT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

449. Pero el magistrado tiene una patria, una educación, una probidad que no existe siempre en aquellos *curiosos* que forman el público, y estas son circunstancias de gran autoridad para atenuar la gran importancia que se da a la publicidad. Son acaso los que frecuentan los estrados de los tribunales ciudadanos integros, ó más bien los ociosos, los fijos, por no decir los complacidos y los entomólogos?

450. Finalmente, la publicidad de los juicios se pide para que todo ciudadano conozca el mérito de los jueces como electores ó elegibles pueden tener alguna parte en el Gobierno (página 265). Y a este propósito de poco sirve, según los reformadores, la sentencia de un juez siempre sospechoso para ellos.

451. Pero fácilmente se comprende como puede reorganizarse este argumento en favor de la opinión contraria. Si los tribunales deben proteger a los ciudadanos contra un acusado culpable, mucho más deben proteger la reputación de un acusado inocente, que todo el mundo sabe que tan fácilmente se empuja aunque las acusaciones sean calumniosas, especialmente a los ojos del vulgo más inclinado a pensar mal y menos acostumbrado a discernir la verdad entre las artes de la mentira y de la burla. Así, la consideración de las diferentes personas que pueden venir a la causa, de las intrigas que pueden descubrirse, de las sospechas que pueden cobijarse y de las enemistades que pueden encenderse, por la cual aún establecida la publicidad como ley general hay necesidad quizá de excepciones y privilegios que demuestran el peligro de la institución.

452. He aquí, si mal no entendemos, las principales razones en pro y en contra, sobre cuyo valor no queremos hablar prácticamente, decidiéndonos por uno u otro sistema, sino en cuanto no podamos menos de repoblar el elemento de la soberanía popular de que parten los reformadores, y que condena a los defensores de la publicidad, cuando quizá, sostenida por otros principios podrían tener alguna razón. Al recurrir a tan erróneo principio obligan naturalmente a sus

AP. PRÁCT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

445. Pero el magistrado tiene una patria, una educación, una probidad que no existe siempre en aquellos *curiosos* que forman el público, y estas son circunstancias de gran autoridad para atenuar la gran importancia que se da a la publicidad. Son acaso los que frecuentan los estrados de los tribunales ciudadanos integros, ó más bien los ociosos, los fijos, por no decir los complacidos y los entomólogos?

446. Finalmente, la publicidad de los juicios se pide para que todo ciudadano conozca el mérito de los jueces como electores ó elegibles pueden tener alguna parte en el Gobierno (página 265). Y a este propósito de poco sirve, según los reformadores, la sentencia de un juez siempre sospechoso para ellos.

447. Pero fácilmente se comprende como puede reorganizarse este argumento en favor de la opinión contraria. Si los tribunales deben proteger a los ciudadanos contra un acusado culpable, mucho más deben proteger la reputación de un acusado inocente, que todo el mundo sabe que tan fácilmente se empuja aunque las acusaciones sean calumniosas, especialmente a los ojos del vulgo más inclinado a pensar mal y menos acostumbrado a discernir la verdad entre las artes de la mentira y de la burla. Así, la consideración de las diferentes personas que pueden venir a la causa, de las intrigas que pueden descubrirse, de las sospechas que pueden cobijarse y de las enemistades que pueden encenderse, por la cual aún establecida la publicidad como ley general hay necesidad quizá de excepciones y privilegios que demuestran el peligro de la institución.

448. He aquí, si mal no entendemos, las principales razones en pro y en contra, sobre cuyo valor no queremos hablar prácticamente, decidiéndonos por uno u otro sistema, sino en cuanto no podamos menos de repoblar el elemento de la soberanía popular de que parten los reformadores, y que condena a los defensores de la publicidad, cuando quizá, sostenida por otros principios podrían tener alguna razón. Al recurrir a tan erróneo principio obligan naturalmente a sus